



ALDEA ABANDONADA

Caminar por la hondonada que el río ha hecho durante miles de años. Ver la montaña partida, sus piedras oscuras que fueron cauce de una agua que ahora se siente ahí abajo. Respirar el frescor de una corriente que no se ve. Ver árboles en el aire, con raíces en pequeñas grietas. Y arriba del todo una caseta en ruinas, la del guardián de la salina del valle.

Nos vamos acercando a la aldea abandonada. Hay granados con los frutos abiertos, comidos por los pájaros, y nogales. Y por fin, tras escucharlo todo el tiempo, vemos el río. Aquí, donde nadie espera a nadie, hay vides haciéndose entre los balcones, y un rincón para reunirse bajo una higuera, con cinco tocones y una mesa, y recorriéndolo, una acequia con un agua pequeña.

Hay un lavadero lleno de líquen. Y casas, casas sin puertas. En los pisos de arriba viven palomas. En los de abajo, aún hay muebles alrededor de las chimeneas. Y silencio, y tiempo.

aldea abandonada-

escuchar la fuente

bajo la higuera